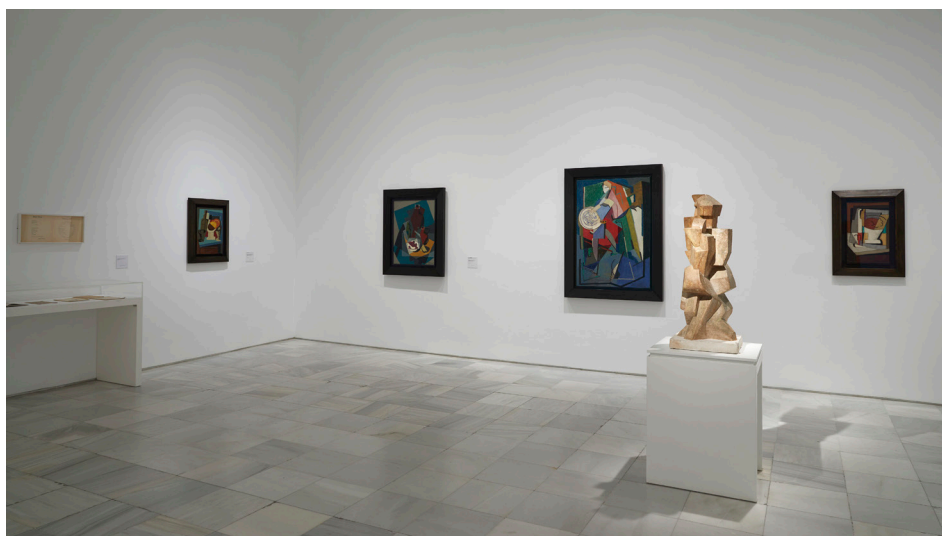


Cubismo(s) y experiencias de la Modernidad I. Colección Telefónica

De los planteamientos de Gris, Lipchitz y Blanchard surgió la posibilidad de un «segundo cubismo», desarrollado entre finales de 1915 y el invierno de 1918. Los criterios de Jean Metzinger sobre la plasmación plástica de la relación espacio-tiempo fueron determinantes para esta renovada tentativa cubista en la que, desde diversos ángulos, también estuvieron implicados André Lhote, Albert Gleizes y Gino Severini.



Nuevo cubismo, «arte puro» nuevo. 1915-1919

Partiendo del trabajo de los artistas, en plena Primera Guerra Mundial, la reorganización del cubismo como tendencia o movimiento fue promovida por Amedée Ozenfant desde las páginas de la revista *L'Élan*, y fue apoyada por las iniciativas del marchante Léonce Rosenberg quien finalmente, en 1918, abriría al público la galería L'Effort Moderne.

En estos difíciles años, para los implicados, mantener vivo el cubismo era mantener vivo el fundamento del arte moderno. Desde el primer momento se planteó un nuevo cubismo centrado en la búsqueda de los valores plásticos en sí mismos. Aunque dicha propuesta recibió siempre la «presión» intelectual que propiciaba la asimilación cubista de determinados valores formales y estructurales de la tradición de lo clásico.

André Lhote habló de «cubismo a priori» y de «cubismo a posteriori» distinguiendo entre aquellos cubistas que partían de la abstracción para llegar al reconocimiento visual de los objetos, y de aquellos otros que, por el contrario, partían del hecho figurativo y trabajaban en la posibilidad de depurarlo y sintetizarlo. Pero, en cualquier caso, en toda esta nueva propuesta cubista el uso vivo y actuante del color jugó siempre un rol decisivo. Siendo un color valorado por su propia intensidad cromática y plástica, sin vinculación necesaria con el llamado «tono local» y entendido en sí mismo, sin implicaciones con la representación de lo emocional o lo sentimental.

En los años del segundo cubismo se dio un pleno replanteamiento de la relación entre poesía y pintura, especialmente a través de la confluencia de algunos de los creadores plásticos citados con escritores como Pierre Reverdy y Paul Dermée. Y fue en estos años cuando Vicente Huidobro decantó la poética creacionista, cuya influencia en Juan Gris fue notoria. En los años del segundo cubismo se asistiría al desarrollo de la poesía visual y del caligrama.

En torno a 1917, la confluencia de los implicados en un similar planteamiento plástico fue especialmente significativa. Este acmé del «segundo cubismo» estuvo basado en un desiderátum: la obra cubista debía ser elaborada y valorada mediante sus puros elementos plásticos y desde la estructuración constructiva del cuadro, pero, al mismo tiempo, no debía renunciar al anclaje figurativo en lo desarrollado sobre el lienzo o en el volumen escultórico. La idea de la «forma pura» de Stéphane Mallarmé latía tras esta propuesta, y la obra de Juan Gris y la de Lipchitz llegaron a condensar el paradigma de las nuevas aspiraciones cubistas.

